

sido conveniente algún capítulo introductorio sobre la presencia de Satanás en el Evangelio y en la vida histórica de Jesús (expulsión de demonios, tentaciones de Cristo, etc.). En todo caso, se puede completar este aspecto con otras lecturas complementarias.

José R. Villar

INSTITUTO INTERNACIONAL DE TEOLOGÍA A DISTANCIA, *La Iglesia y los sacramentos*, Madrid 1991, 2 vol., 279 y 173 pp., 20, 5 x 28, 5

Se trata de un breve manual de introducción al estudio de la Iglesia y sus sacramentos, inscrito dentro del plan de formación dirigido a la vida consagrada contemplativa del Instituto Internacional de Teología a Distancia.

Lógicamente, una de las características de este manual es la síntesis y brevedad de los diversos capítulos, sin merma de la atención a los aspectos más decisivos de todo tratamiento teológico de la Iglesia: su origen y desarrollo, su naturaleza misteriosa y sus características esenciales, los miembros del Pueblo de Dios, la misión de la Iglesia y su acción pastoral. El apartado dedicado a los sacramentos se abre con una consideración atenta de la celebración litúrgica en la Iglesia. Concluye el libro con la figura de María, a partir de la Biblia y del culto eclesial.

El estilo del manual tiene en cuenta el público no especializado al que se dirige, deseoso de adentrarse paulatinamente en el misterio de fe que es la Iglesia. Los redactores del texto conducen al lector por medio de la Sagrada Escritura y de los documentos del Concilio Vaticano II, especialmente la Const. dogm. *Lumen gentium*. Tras cada unidad didáctica se ofrece un resumen de las principales ideas desarrolla-

das anteriormente; junto con ello, se añaden unas referencias para la lectura personal, y algunas indicaciones útiles para la puesta en común de reflexiones personales.

La factura de cada unidad es sencilla y pedagógica. Por ello, puede ser un buen texto de iniciación en la eclesiología.

J. R. Villar

Emiliano JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, *Hombre en fiesta. Antropología para estar como cristiano en el mundo*, ed. Desclée de Brouwer, «Biblioteca catecumenal», Bilbao 1992, 342 pp., 12 x 19.

Dentro de la colección «Biblioteca catecumenal» de la ed. Desclée, el A. había publicado ya un primer título, *¿Quién soy yo? Antropología para andar como hombre en el mundo*, formulado a modo de interrogante al que el presente libro quiere responder, pero esta vez desde la visión propia de la fe cristiana. No se trata de un manual sistemático de antropología cristiana, sino más bien de unas reflexiones que responden al subtítulo del libro, agrupadas en torno al domingo y el tiempo litúrgico.

«El cristiano, que ha encontrado en Cristo el sentido de su vida, está en el mundo, participando de todas las realidades del mundo, pero está en fiesta, como testigo de la fiesta a la que Dios llama al hombre que va por el mundo con la pregunta sobre el sentido de su vida. El cristiano le da razón de su esperanza» (p. 11).

El A. parte de la convicción de que ser cristiano significa, ante todo, —además de una forma de hacer, pensar y relacionarse—, un modo de ser y estar en el mundo. En este sentido, elegir como clave de una antropología cristiana el concepto de «fiesta» refleja acertada-

damente el reconocimiento cristiano de la bondad de la vida, del mundo de las cosas, de la historia y, en definitiva, de Dios. Significa «incorporarse al gesto creador de Dios». Estar en *fiesta*, en consecuencia, es la traducción directa de la fe: el cristiano tiene algo que celebrar, alguien a quien festejar.

El libro se desarrolla siguiendo la celebración pascual que es la única fiesta del cristiano, la fiesta incesante, reiterada bajo aspectos diversos a lo largo del ciclo litúrgico, que conmemora y actualiza en el presente la salvación. El A. continúa así una percepción que ya los padres de la Iglesia recogían gustosamente. Valgan dos testimonios: «Para un verdadero cristiano instruido toda la vida es una fiesta sagrada» (Clemente de Alejandría, *Stromata*, VII, 49, 3); «La vida vivida constantemente según el Logos de Dios no es 'parte de una fiesta' sino una fiesta completa e ininterrumpida» (Orígenes, *Contra Celsum*, VIII, 23).

El A. no oculta la dificultad que presenta la sociedad actual para la comprensión festiva de la vida cristiana: la mentalidad del éxito y del triunfo material; la incompreensión que suscita lo gratuito «lo festivo, lo lúdico, lo que no-sirve-para-nada». La fe que se desenvuelve en el interior de una cultura secularizada, sin embargo, debe marcar con fuerza expresiva la celebración de la fe común, los símbolos, los ritos cristianos, donde la vivencia de la fe en la nueva criatura en Cristo sea total y tangible. Desde aquí será posible recuperar la capacidad festiva y así devolver al hombre su integridad, su puesto en la historia, recordando y celebrando su pasado, proyectando esperanzadamente el futuro y llenando de sentido su presente.

Un libro interesante, que gustará y será especialmente útil en la tarea pastoral. Permítasenos brindar al A. un pe-

queño complemento bibliográfico que hemos echado en falta en el libro. Nos referimos a la obra de Josef Pieper, *Una teoría de la fiesta*, Rialp, Madrid 1974, que seguramente enriquecerá la temática.

José R. Villar

VV. AA., *Los Novísimos. Esperar lo que vivimos y vivir lo que esperamos*, Universidad Pontificia, («Teología en diálogo», 3), Salamanca 1990, 213 pp., 11,5 x 18,5.

Se editan en este pequeño volumen las charlas cuaresmales pronunciadas en León en 1990. En ellas se trató de ofrecer a los fieles cristianos un repaso a la Teología de las Ultimidades incorporando «los avances de la exégesis bíblica, los logros de la reflexión teológica y las coordenadas en que se mueve la sensibilidad del hombre contemporáneo» (p. 9). He aquí las conferencias: Salvador García, *Esperamos la resurrección y la vida futura*; Trobajo Díaz, *El misterio de la muerte*; Fernández Ramos, *Evaluación progresiva*; García Díaz, *El purgatorio*; Ruiz de la Peña, *Sobre la muerte eterna*; Antonio Vilaplana, *La gloria*; Flecha Andrés, *Vivir de la esperanza*.

Como se ve por el orden seguido en las conferencias, se trata de una breve exposición de los novísimos que toma como punto de partida y como marco la resurrección del Señor, haciendo así justicia al subtítulo, «esperar lo que vivimos y vivir lo que esperamos». En esta perspectiva cristocéntrica, es más fácil exponer con lenguaje asequible los novísimos y, lo que es más importante, presentarlos en su auténtica dimensión cristiana.

Dada la brevedad típica de este género literario, en algunas cuestiones no se expone al lector el panorama completo de los planteamientos teológicos. Así sucede, p. e., en el tema de la muerte, donde el Autor, sin ofrecer más información